

Atracción y repulsión ante la turboglobalización y los fenómenos-inter integración político-económica, interconstitucionalidad e interculturalidad

Attraction and repulsion before turboglobalization and the phenomena-inter integration political-economic, inter-constitutional and interculturality

Gonçal Mayos¹

Abstract: Analizamos el gran conflicto que escinde las sociedades actuales entre los “vencedores” y los “damnificados” por la globalización y los muchos fenómenos de integración económica, política, cultural,

1 Professor titular de filosofia na Universidade de Barcelona (UB), co-director do GIRCHE, Grupo de Pesquisa Internacional ‘História, Cultura e Estado’ e director da OPEN-Filosofia (Open Network for Postdisciplinarity and Macrophilosophy). Administra os websites: <http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos> e <http://goncalmayosolsona.blogspot.com.es/>. Com base em suas pesquisas sobre Hegel e sobre filosofia moderna, está cada vez mais interessado na macrofilosofia; isto é, pelos processos de longa duração que ligam interdisciplinarmente os aspectos filosóficos, sociológicos, epistemológicos, sociológicos e políticos, atendendo aos grandes movimentos culturais e as quebras nas mentalidades sociais. Últimas publicações: Homo obsoletus; Macrofilosofia della Globalizzazione e del pensiero unico; Interrelación filosófico-jurídica multinivel; Hegel. Dialéctica entre conflicto y razón; e La sociedad de la ignorancia. E-mail: mayos@ub.edu

etc. Ciertamente, los “beneficiados” se sienten atraídos por los radicales cambios recientes y se muestran optimistamente partidarios de profundizarlos. En cambio los “damnificados” sufren la constante destrucción creativa como una desposesión y -por tanto- muestran su repulsión, que es clave para entender muchos debates actuales. Sintetizaremos ese conflicto a partir del dilema metafórico entre cabalgar el “tigre enfurecido” de la turboglobalización sin saber a donde nos lleva exactamente, o descabalarlo a toda marcha con grave peligro de accidente o de retraso respecto los países competidores.

Trataremos como ejemplos concretos el jiyadismo en Europa que -no tan paradójicamente- suele estar protagonizado por ciudadanos europeos de tercera generación. También explicaremos los sorprendentes resultados de los referéndums en Escocia y el Brexit..., así como la compleja evolución euroescéptica en muchos países de la UE. En la misma línea argumentaremos que esos grupos damnificados han sido clave para la elección presidencial de Donald Trump, que significativamente compartió muchos simpatizantes y electores con Bernie Sanders. Incluso apuntaremos la relevancia de esa distinción en las manifestaciones brasileras del 2013 y el impeachment de la ya expresidenta Russeff, y la evolución de los más recientes tratados de comercio (TTIP y TPP) y los principales procesos interconstitucionales.

Palabras clave: turboglobalización, fenómenos-inter, jiyadismo, Brexit, Donald Trump, manifestaciones Brasil 2013.

Abstract: We analyze the great conflict that splits current societies between the “victors” and the “victims” of globalization and the many phenomena of economic, political, cultural integration, etc. Certainly,

the “beneficiaries” are attracted by recent radical changes and are optimistically in favor of deepening them. On the other hand, the “victims” suffer constant creative destruction as a dispossession and, therefore, show their repulsion, which is key to understanding many current debates. We will synthesize that conflict from the metaphorical dilemma between riding the “enraged tiger” of the turboglobalization without knowing exactly where it takes us, or dismounting it at full speed with serious danger of accident or delay with respect to competing countries. We will treat as concrete examples the Jihadism in Europe that -not so paradoxically- is usually carried out by European citizens of third generation. We will also explain the surprising results of the referendums in Scotland and the Brexit ..., as well as the complex Eurosceptic evolution in many EU countries. In the same vein, we will argue that those affected groups have been key to the presidential election of Donald Trump, who significantly shared many supporters and voters with Bernie Sanders. We will even point out the relevance of this distinction in the Brazilian demonstrations of 2013 and the impeachment of the already ex-president Russeff, and the evolution of the most recent trade treaties (TTIP and TPP) and the main inter-constitutional processes.

Key words: turboglobalization, phenomena-inter, jihadism, Brexit, Donald Trump, demonstrations Brazil 2013.

1. Introducción. Un mundo turboglobalizado bajo el impacto de los fenómenos-inter

No solo toda la Tierra está globalizada y forma un sistema único ecológica y económicamente, actualmente está

“turboglobalizada²” pues se caracteriza por la aceleración exponencial de todos los parámetros de interacción. Nuestras acciones afectan a toda velocidad gentes y territorios muy alejados, pero además su feedback y decisiones propias nos llegan con una intensidad y consecuencias impensables hasta hace pocos años. Estamos turboglobalizados, lamentablemente no en el respeto a las personas y a los derechos humanos, pero sí ante unos flujos informativos, tecnológicos, financieros y especulativos que tienen hoy un alcance, penetración y aceleración que los hacen difícilmente controlables por la política tradicional y los Estados.

La instantánea integración de Internet parece realizar el ideal leibniziano de “mónada”. Es decir una unidad que integra en sí toda la información sin las tradicionales barreras o limitaciones del espacio, la materia, el relieve geográfico, la distancia, etc. Por ello la acelerada turboglobalización actual tiende a ese ideal imposible de la “mónada de mónadas” y ya nadie está a resguardo de su determinante impacto.

Vinculados a ese mismo proceso, en las últimas décadas también se han acelerado, fortalecido y generalizado fenómenos-inter como, por ejemplo las integraciones político-

2 Consideramos la globalización clásica aquella que se inicia a partir de 1492 con la integración del “nuevo mundo” americano y luego de Oceanía en un único “sistema-mundo” (Wallerstein) con el continuo terrestre euro-africano-asiático. Para distinguirla de la actual, hemos acuñado el término «turboglobalización» para destacar la aceleración de sus flujos que aumentan exponencialmente en todos los parámetros de interacción: velocidad, cantidad, calidad, intensidad, alcance, lejanía, aceleración, sistematicidad, seguridad, constancia, omnipresencia... Antes de la globalización clásica, la humanidad no tenía consciencia de sí como un conjunto en constante y profunda relación. Quizás solo consiguió generalizar esa consciencia en el siglo XVIII o incluso en el XIX. Pero hoy la «turboglobalización» es una realidad evidente y decisiva para todos por su rapidez, intensidad, instantaneidad, omnipresencia, acelerados y lejanos feedbacks, así como también por haberse convertido en una realidad sistemática, cotidiana y banal. Como suele pasar, esos cambios cuantitativos generan cambios profundamente cualitativos en las realidades sociales y en las mentalidades

económicas, la inter o transconstitucionalidad (Canoutilho, 2012; Neves, 2009) o la interculturalidad resultante de los crecientes flujos humanos (Onghena, 2011). Al principio se los saludó con cierto escepticismo, pero también de una manera básicamente positiva. Parecían procesos que prácticamente no tenían contrapartidas negativas. Ahora bien, en las últimas décadas la situación ha cambiado rotundamente, aumentando notablemente los conflictos y las posiciones xenófobas y de rechazo. Por ello es imperioso analizar las causas y consecuencias concretas de las reacciones de atracción y repulsión frente a la turboglobalización y los fenómenos-inter.

Es muy inquietante el profundo cambio que se ha producido en la percepción social en solo unas décadas, mientras que en sus inicios, la mayor parte de esos fenómenos-inter eran saludados de forma mayoritaria e ingenuamente positiva. Ello iba vinculado –seamos sinceros– con una cierta benevolencia paternalista, que escondía un evidente escepticismo, cuando no incluso menosprecio. En definitiva, esos fenómenos-inter Ilusionaban a los partidarios con las más maravillosas expectativas y sin suscitarles la menor crítica, mientras que tampoco no inquietaban demasiado a sus adversarios, dada la debilidad con que se daban.

Pero eso ha cambiado radicalmente en los últimos años, precisamente en la medida que el impacto de la turboglobalización y los fenómenos-inter han ido creciendo enormemente y han generado significativas transformaciones y tensiones en el mundo, en los distintos Estados y en la práctica totalidad de la población mundial. Pues incluso los que no saben nada de turboglobalización y fenómenos-inter, sufren sus efectos o no tienen garantías de que no serán afectados por ellos a corto plazo. Es por su creciente impacto, que hoy se visibiliza generalmente

que -como los imanes- tienen dos polos y que se generan fuerzas muy contrarias según el polo que actúe. Por eso el mundo turboglobalizado y crecientemente marcado por los fenómenos-inter vive escindido por poderosas dinámicas de atracción, pero también de repulsión que generan conflictos tan importantes como contrarios.

2. Turboglobalización y fenómenos-inter bajo destrucción creativa

Hoy la turboglobalización y los fenómenos-inter han dejado de ser meros “ideales” o realidades emergentes de poco alcance. Indiscutiblemente se han convertido en poderosas fuerzas de cambio, de “destrucción creativa” (Schumpeter, 1966) o de “compulsión impersonal” (Hayek, 2008) que se caracterizan por ser de imposible control por parte de la humanidad.

La metáfora que -a nuestro juicio- mejor ejemplifica la situación es que la humanidad está cabalgando en el lomo del tigre enfurecido que constituye la turboglobalización y quizás también los fenómenos-inter. La humanidad siente la necesidad de bajarse del tigre y abandonar su enloquecida huida no se sabe hacia donde, pero también teme que el tigre la devorará tan pronto como baje de su lomo. Podemos decir por tanto que la humanidad se siente ¡a la vez! atraída y repelida por el tigre en su feroz huida.

Esa metáfora expresa el dilema que atenaza la humanidad contemporánea pues está obligada a escoger entre dos graves peligros. También siente en su interior el choque de dos impulsos contradictorios entre sí, por una parte: gozar de la aparente comodidad de dejarse llevar por el tigre y, por otra parte, desear tomar el pleno control de su vida. Más en concreto, por una parte anhela bajarse del

tigre de la turboglobalización y parar o incluso revertir los fenómenos-inter; pero por otra parte teme las inclemencias y pérdida de oportunidades que comporta apartarse de la flecha de la historia que -por muy enloquecidamente que avance- parece todavía la única garantía de progreso y desarrollo.

Ahora bien nuestra metáfora tiene un inconveniente básico, la humanidad que cabalga el tigre turboglobalizado parece ser un único sujeto y esencialmente unitario. Y no es así. Tanto la turboglobalización como los fenómenos-inter generan efectos muy opuestos en los distintos grupos sociales, hasta el punto que -para simplificar- podemos separar la humanidad en dos grandes bandos según que se beneficien mucho de cabalgar el tigre o se vean cruelmente damnificados por ello. Naturalmente los primeros grupos sienten una importante atracción por la turboglobalización y los fenómenos-inter, mientras que en los segundos predomina la repulsión y el rechazo más o menos violento.

Ello no quiere decir que ninguno de ellos esté del todo tranquilo en una situación tan inestable. Como avisaba agudamente Maquiavelo, los grupos sociales beneficiados suelen valorar poco su suerte, pues la dan por supuesta y consideran que se la han merecido totalmente por su talento y esfuerzo personales. En cambio y como también predijo Maquiavelo, los sectores sociales castigados (Luttwak, 2000; Giddens 1994 y 1999; Bauman, 2003 y 2014; Beck, 2007) viven mucho más dramáticamente su situación y -sin sentirse en absoluto culpables de ella- consideran responsables totalmente de sus males a la turboglobalización y a los fenómenos-inter. Por eso, suelen reaccionar ante ellos con especial indignación, desconsuelo e incluso violencia.

No estamos pues ante una respuesta única y monolítica de la humanidad, sino más bien a todo un complejo espectro estructurado -eso sí- en dos polos fundamentales.

Por una parte, los beneficiados por la turboglobalización tienden mínimamente a defenderla y a sentirse atraídos por ella, considerando que es la única solución y forma de progreso. En cambio, pero mucho más virulentamente, los damnificados la critican, la denuncian, la atacan y quieren revertirla.

Quizás solo unos pocos se dan cuenta que el conflicto no es tan simple pues, como con nuestra metáfora, hay riesgos tanto en continuar el proceso enloquecido de turboglobalización, como en pararlo en seco. Pero, seamos o no conscientes del dilema, este nos afecta a todos y cada uno de nosotros, y nos obliga a complejas negociaciones para equilibrar nuestra vida, tanto en lo interno como en sus relaciones externas con la sociedad.

Además nadie puede evitar el dilema y las angustias que genera. Como hemos dicho, debido a una ley psicológica que ya conocía Maquiavelo, los humanos tienden a destacar y vivir con mayor fuerza lo negativo por encima de lo positivo (lo cual muy pronto se da por descontado). Por eso hoy prácticamente toda la población sufre ante los riesgos e impacto negativo de la destrucción creativa turboglobalizada y de los fenómenos-inter; pero -de alguna manera- también teme perder los beneficios que, desde el final de la 2a Guerra Mundial, han ofrecido el período de mayor crecimiento de toda la historia de la humanidad. Por eso y porque ha vuelto a aumentar la desigualdad a niveles máximos desde que hay estadísticas fiables (Piketty, 2013) suelen predominar el miedo y el descontento, si bien no hasta el punto de bloquear totalmente los grandes anhelos de crecimiento, desarrollo, progreso, consumo, etc.

En el fondo todo el mundo desearía mantener los beneficios de la acelerada “destrucción creativa” turboglobalizada, pero evitando las consecuencias más

terribles para sí mismos y –probablemente- para los grupos humanos más damnificados. Pero ese ideal es imposible especialmente porque nadie puede sentirse plenamente seguro cabalgando los inestables lomos de un enloquecido e incontrolable proceso de “compulsión impersonal” – ni los afortunados de hoy, ni incluso el mismo Hayek-. Pero tampoco no podemos olvidar que -a la vez- todo el mundo tiene intereses (más o menos inconfesables) para no abandonar totalmente ese dispositivo que ha estado tradicionalmente ligado con la modernización, el desarrollo y la civilización.

Por tanto, tenemos que calibrar finamente como cada grupo social vivencia el complejo equilibrio que hemos esbozado. Tenemos un buen ejemplo en el análisis que ha llevado a cabo sobre Francia el geógrafo Christophe Guilluy (2016). A partir de aquí, analicemos brevemente algunos significativos ejemplos actuales.

3. Jiyadismo en Europa

Hoy son de dominio público nuevos tipos de conflictos interculturales, pero que también enlazan con los damnificados de la turboglobalización. Europa vive ahora mismo el impacto de las crisis de los refugiados y –aún más- de los brutales atentados jiyadistas. Estos junto con el terrorismo global y las llamadas guerras asimétricas, representan una escalada en el “choque de civilizaciones” previsto en 1993 por Samuel P. Huntington (2005). Ahora bien, ampliamos su análisis a la luz de hechos tan significativos como que: muchos atentados jiyadistas han sido perpetrados por ciudadanos europeos de al menos segunda generación, que no estaban profundamente islamizados y que se han radicalizado solo en fechas recientes. Además, atentados

similares se han producido por gente que nada tiene que ver con el Islam, en la línea por ejemplo de la masacre perpetrada el 2011 por Anders Breivik en Noruega. Por otra parte el politólogo Gilles Kepel (1991) ha mostrado un muy parecido y paralelo proceso de radicalización integrista y fundamentalista tanto en el Islam como en el judaísmo y el cristianismo.

Opinamos que Huntington minimizó el impacto de las angustias y aspectos negativos de la turboglobalización y los fenómenos-inter, los cuales eran ciertamente en 1993 mucho más incipientes que hoy. En 1989 justo antes de la caída del mundo de Berlín, que precipitó la caída de la URSS y el fin de la Guerra fría, Francis Fukuyama (1992) proclamó la culminación del proceso apuntado por Daniel Bell ya en 1960 del *The End of Ideology*. Lo vinculó con el “fin de la historia” de los grandes conflictos basados en la búsqueda del reconocimiento y por tanto predijo erróneamente la pacificación de historia. Evidentemente ello no ha sucedido, a veces más bien lo contrario, y Huntington (2005) argumentó más eficazmente el paso a primera línea geopolítica de los conflictos por el reconocimiento civilizatorio y cultural.

Ahora bien, Huntington tampoco dio toda su importancia a la conflictividad resultante de la “destrucción creativa” provocada por la turboglobalización y los procesos-inter, que es lo que destacamos aquí. Estos han damnificado diversos grupos sociales y han provocado potentes malestares, que nos parecen decisivos para explicar gran parte de la nueva conflictividad que hoy nos asombra y horroriza. Algunos de los últimos terribles atentados van tanto más allá del choque de civilizaciones que incluso resulta problemático clasificarlos como “jihadistas”, a pesar de tener ciertamente escenificación e imaginario “islámicos”.

Más allá de la primera interpretación tópica, parece que algunos de los terroristas ya nacidos y educados en Europa, más que profundos conocedores del Islam y fieles creyentes, eran más bien “lobos solitarios” o gente ofendida por la realidad de la integración cultural en Europa y/o damnificada por la evolución de la sociedad turboglobalizada. Por eso, más que buscar consuelo en la religión islámica e interaccionar larga y profundamente con ella, optaron por el ejemplo radical y violento de Daesh/ Estado Islámico que ha usado muy eficazmente los *massmedia* para publicitar mundialmente sus ideario y violentas acciones, hasta encarnar hoy –quizás más que nadie- la lucha en contra de la modernización occidental turboglobalizada.

Si nuestra hipótesis fuera cierta, algunos de esos brutales terroristas ya nacidos y crecidos en Europa confundieron:

- la jiyad en favor del Islam con el odio radical al mundo occidental,
- la construcción de un lejano y desconocido “Estado islámico” con la destrucción del cercano y muy conocido orden europeo-occidental turboglobalizado,
- los ideales espirituales e incluso los beneficios materiales que les podría ofrecer Daesh con los malestares muy reales que experimentaban en la Europa que habitaban, pero a la que no reconocían ni tampoco se sentían adecuadamente reconocidos por ella.

Por eso y en el fondo, los malestares que movilizan muchos de esos terroristas son quizás más espirituales, psicológicos, culturales, civilizatorios, de reconocimiento... que no estrictamente materiales (Honneth 2009 y 2007). Y por eso, más que por utopías redistributivas típicas de Europa

como el comunismo o el socialismo, se dejan motivar por la político-religiosa de Daesh, que es tanto más seductora, cuanto más lejana y épicamente radical. Eso parece más decisivo que el apoyo económico que sin duda ofrece Daesh a sus miembros o –incluso– que su proyecto de vida, pues por la guerra, etc. es muy problemático a largo plazo. Con gran probabilidad, lo que más motiva a los terroristas suicidas es una compulsión reactiva muy violenta en el presente, pero reforzada de forma muy seductora con la promesa de grandes recompensas en el más allá.

Parece pues que la rápida radicalización de esos terroristas –en el fondo y paradójicamente poco religiosos y superficialmente vinculados con la vida comunitaria islámica– y su autoinmolación, no son explicables por cálculos de intereses a largo plazo, sino por la reacción violenta, angustiada, *anómica* (Durkheim, 1928) y desesperada a unas heridas llamémoslas “espirituales”, psicológicas y de reconocimiento. Lamentablemente una sociedad europea bastante rica y con los restos del todavía mejor estado del bienestar de la historia de la humanidad ha satisfecho los mínimos materiales, pero no ha sido capaz de evitar, detectar ni curar esas otras heridas más espirituales. Actualmente muchos de tales malestares hunden sus raíces –nos parece– en las angustias desconcertantes nacidas con la poderosísima destrucción creativa o “compulsión impersonal” de la turboglobalización y los fenómenos-inter.

4. **Brexit, Escocia... y la UE**

Podemos vincular nuestra hipótesis con otros conflictos aparentemente muy diferentes y lejanos. Es el caso –por ejemplo– de los asociados al Brexit y al crecimiento de los movimientos populistas, euroescépticos y ultraconservadores

en Europa. El caso del Brexit nos parece paradigmático pues el elemento más relevante ha sido la desconfianza respecto al fenómeno-inter que es la UE, su burocracia, su presunto “despilfarro”, sus normativas que se visualizan como foráneas o impositivas, etc. Más en concreto, han sido decisivos el temor a la emigración europea y transeuropea (es decir de refugiados e inmigrantes no europeos) y el rechazo de las leyes de la UE que impiden que se puedan expulsar o bloquear en la frontera.

Además, todos los análisis del voto manifiestan que el Brexit venció en los grupos y zonas inglesas castigadas por las deslocalizaciones industriales y de los “perdedores en la turboglobalización”, mientras que perdió en la City, el área del gran Londres y las activas zonas de servicios y turismo de las costas del sur de Inglaterra. Significativamente tenemos aquí una dicotomía geográfico-social equivalente a la analizada por Guilluy (2016) entre la Francia “periférica” damnificada por la turboglobalización y la metropolitana favorecida por ésta.

También es muy significativo el voto muy contrastado antiBrexit en una Escocia que apuesta por conseguir su independencia dentro de la UE, una Irlanda del Norte que tiene su gran frontera terrestre con su hermana Eire que –evidentemente– continuaría en la UE o Gibraltar que vería aumentar el bloqueo fronterizo que ya existe con España y entonces sin contar con apoyo de la legislación común europea.

Como vemos y no debe extrañarnos, decisiones a favor o en contra del Brexit remiten claramente a las reacciones personales y grupales ante fenómenos-inter como es la Integración europea, el querer impedir o más bien integrar las nuevas emigraciones y –en definitiva– las heridas en el tejido industrial y productivo resultantes de la turboglobalización.

5. Trump, Sanders...

Causas similares podemos encontrar también en la emergencia del discurso xenófobo y extremista en favor candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos Donald Trump y quizás también del “socialista” demócrata Bernie Sanders. A pesar de presentarse por partidos opuestos, ambos han recibido una inesperada y sorprendente cantidad de votos que ha hecho presidente a Trump, contra todo pronóstico. Todos los analistas coinciden en que gran parte de su voto viene de la reacción angustiada y populista, en contra de la burocracia de Washington que es percibida como cruelmente indiferente e, incluso, a reacciones xenófobas presentes en grupos que tradicionalmente no manifestaban demasiado tales tendencias. En la desatada turboglobalización, muchos blancos de clase media u obrera tradicionalmente muy competitivos y seguros de sí, se sienten hoy damnificados, inseguros y olvidados. Como ha sucedido en la Francia de Le Pen (Guilluy 2016), por eso han pasado a ejercer votos de castigo en favor de los candidatos más populistas y críticos con Washington. Muchas veces directamente han pasado de votar el Partido demócrata a inclinarse por el Partido republicano.

Todos los análisis coinciden que a pesar que dirigen su voto de protesta en dirección a Trump o a Sanders, esos grupos coinciden en ser los que han sufrido más duramente los embates de la turboglobalización, con deslocalizaciones industriales, pérdida de protecciones sociales e incluso otras “humiliaciones” espirituales dentro del “american-way-of-live”. Por eso sectores blancos de clase media que hasta ahora se sentían dentro del pensamiento hegemónico y protegidos frente a los inmigrantes, etc., hoy han perdido su confianza, su “centralidad” y se sienten amenazados. Como

vemos no es algo tan alejado de los nuevos populismos, los votantes en favor del Brexit, Trump o Le Pen o incluso de “lobos solitarios”³ que se han radicalizado aceleradamente en favor de Daesh.

Como vemos también aquí son clave las tensiones provocadas por los mencionados fenómenos-inter y la turboglobalización. Estamos en un momento en que crecen los damnificados o amenazados por el actual capitalismo cognitivo, postfordista, neoliberal y turboglobalizado que además generan una élite extractiva global (Mayos, 2015), que incluso puede ser más insolidaria que las élites extractivas nacionales (Acemoglu y Robinson, 2012). Se añade además el desmontaje de las protecciones (incluso imaginarias y simbólicas) del Estado del bienestar y del viejo Estado-nación. Por ello en los últimos años, muchos de ellos han pasado de ser partidarios de los fenómenos-inter a ser fuertemente contrarios a ellos. Siguiendo nuestra metáfora, han pasado de cabalgar alegremente el cachorro de tigre que era entonces la turboglobalización a querer desesperadamente bajar del tigre adulto, incluso corriendo un significativo riesgo de ser devorados por este. Han pasado de ser partidarios de la integración, la agregación, la globalización y las fuerzas centrípetas a todo lo contrario: apostar por la desagregación, recuperar un Estado-nación fuerte que les proteja (o ganarlo en el caso de Escocia) y apoyar fuerzas políticas que prometan (otra cosa es conseguirlo) revertir los fenómenos-inter y la turboglobalización.

3 Hay casos parecidos en la actual conflictividad en los Estados Unidos entre la comunidad negra y parte de la policía.

6. Brasil: de las manifestaciones del 2013 al impeachment y más allá

Finalmente y solo porque me lo pidió el profesor y amigo Saulo Pinto Coelho, apuntaré de forma muy rápida alguna vinculación de la tesis que hemos esbozado con conflictos brasileiros que ustedes conocen muchísimo mejor que yo. Creo que hay aspectos comunes y que se vinculan con los ambivalentes impactos de la turboglobalización y los fenómenos-inter tanto en las manifestaciones del 2013, como en las actuales reacciones frente a la corrupción, en las elecciones del 2014, en el proceso de impeachment de la presidenta Dilma Rousseff y los coletazos que actualmente amenazan también a su vicepresidente y hoy presidente en activo Michel Temer.

En principio, las manifestaciones del 2013 parecen muy alejadas de lo que hemos analizado y como algo muy específicamente brasileiro. Se iniciaron por el precio de los transportes urbanos y en sectores de clases bajas además de grupos habitualmente sensibilizados por este tipo de protestas. Ahora bien, pronto se extendieron de forma transversal en la sociedad especialmente hacia las clases medias y profesionales que me parece que les dieron un impacto muy superior.

Desde ese momento, se pusieron de manifiesto características muy parecidas a los movimientos del 15M y los indignados españoles de solo dos años antes (2011), también a movimientos como Occupy Wall Street e incluso -pero no voy a tratarlo- a los primeros momentos de las primaveras árabes⁴. También tiene que ver con la

4 Mi tesis desde el primer momento fue que las manifestaciones del 2013 tenían que ser vistas como una "crisis de crecimiento". Ciertamente hoy la situación parece mucho más inquietante, pero continuo pensando que

prometedora aparición de una “nueva política” y la más inquietante de diversos tipos de populismo. Naturalmente no niego la especificidad brasileira, pero como la percibe mucho mejor el conjunto de su ciudadanía, voy a centrarme en un enfoque “macro” y más distanciado que mostrará –creo– que aquellas manifestaciones del 2013 tienen que ver con los conflictos que hemos analizado:

Por una parte había la percepción que, a pesar de la rápida modernización del Brasil que colideraba los BRICS, las estructuras y las élites políticas estatales no se modernizaban de forma similar. Por tanto persistían importantes disfunciones sociales, económicas y políticas que no eran percibidas ni solucionadas por una clase política excesivamente encerrada sobre sí misma y fascinada por los grandes números macroeconómicos⁵. Al respecto creo que fue una enorme sorpresa para la clase política brasileira el motivo inicial del coste del transporte, mostrando que efectivamente era incapaz de captar los costes sociales de por ejemplo los billetes de autobuses y muchos otros malestares populares. Significativamente malestares tan extendidos en la población no formaban parte en absoluto de la agenda política brasileira, que en cambio estaba obsesionada en otras cuestiones de mucho menor impacto en el pueblo. Y ello seguro que incluye los grandes gastos en organizar el Mundial 2014 y las Olimpiadas 2016.

en general y a largo plazo pueden tener consecuencias incluso positivas para la buena evolución del Brasil. Estas podrían ser por ejemplo una final regeneración democrática de las elites políticas y un muy superior control de la corrupción. Véanse los posts de mi blog MacroFILOSOFIA: BRASIL ¿CONTRA POLITICA Y OLIGARQUIAS TRADICIONALES? y INDIGNADOS. HOY: BRASIL.

5 Esta cuestión me parece totalmente compartida con España, Occupy-Wall-Street e incluso las primaveras árabes.

Ahora bien esas clases medias y profesionales que se sumaron a las manifestaciones del 2013 estaban muy marcadas por su situación polivalente: por una parte son potentes, bastante globalizadas y con un nivel comparativo notablemente parecido con las del resto del mundo. Ello las hace conscientes de su valía, anhelantes de ser más relevantes en la modernización brasileira. Pero –a la vez y por contra– sufren un importante desánimo pues no se sienten atendidas por las élites políticas ni tampoco incorporadas en la agencia modernizadora del país al nivel de su aportación.

Saben que son los grupos que verdaderamente pagan impuestos, los que mantienen y hacen funcionar el Estado, los que elevan el nivel de la competitividad mundial del Brasil... pero –en cambio– no se las tienen en cuenta en la misma medida. Por eso, las clases medias y profesionales participaron en muchas manifestaciones del 2013 al verlas como una oportunidad de impulsar la modernización brasileira y con gran ilusión. Estaban motivadas por su creciente empoderamiento económico, cultural y social, pero a la vez con un creciente malestar político (que se ha ido convirtiendo en frustración) por no ser suficientemente reconocidos ni con agencia socio-política real, a pesar de saberse la columna central del país.

El apuntado proceso ambivalente que empodera a la clase media profesional y –a la vez– le provoca nuevos malestares y frustraciones, también me parece clave para la creciente reacción brasileira ante la corrupción. Tradicionalmente, en países ibéricos como Brasil y España, mucha corrupción se solía aceptar pasivamente como algo prácticamente endémico y sin que viera la necesidad de una imperiosa de regeneración. Eso ha cambiado rotundamente en los últimos años y con los recientes acontecimientos. Noten que ahora toda la sociedad brasileira se muestra mucho más intransigente, pero especialmente esas clases

medias profesionales hoy muy empoderadas y competitivas si bien -a la vez- no suficientemente reconocidas. Estos grupos perciben hoy a los políticos corruptos como una "elite extractiva" (Acemoglu y Robinson 2012) que amenaza el presente y futuro del Brasil.

Perciben que la corrupción extendida dentro del Estado y de muchas de las rentables empresas nacionales es una gran amenaza a la modernización brasileira y su constitución como una democracia de calidad y referente mundial. Saben que amenaza los esfuerzos de Brasil y de las clases medias profesionales para competir en plano de igualdad no solo dentro de los BRICS, sino con la práctica totalidad de los países avanzados. Además en un momento especialmente relevante e incluso favorable de reequilibrio en el panorama mundial, pues son los países avanzados los que más han sufrido la crisis post-2008.

Por eso la corrupción política y social ha devenido un problema de primer orden, con el que no se puede ya transigir y que complica aún más el gran dilema contemporáneo y brasileiro. En nuestra metáfora se trata de: O bien cabalgar el tigre de la turboglobalización y los fenómenos-inter, intentando dirigirlos confiando en la propia capacidad. O bien bajar del tigre y adoptar estrategias defensivas, por ejemplo recurriendo a recetas políticas que dieron buen resultado en el pasado y generalmente vinculadas con un Estado-nación más estanco y autárquico.

Como hemos visto con el Brexit, los votantes de Trump y Le Pen e -incluso- del 15M, me atrevo a aventurar que eso también subyacía en las disputadas elecciones presidenciales del 2014, que dividieron profundamente la sociedad brasileira. A riesgo de simplificar, también intervinieron decisivamente los mencionados malestares i desequilibrios frente a la turboglobalización que volvieron muy difíciles los antiguos consensos y equilibrios. A ello, se añadió el combate

por la hegemonía en la nueva élite dirigente brasilera, entre la élite tradicional y esas nuevas clases medias profesionales que se sienten a la vez empoderadas y frustradas en su reconocimiento.

También se le sumó la batalla por mantener o revertir las políticas económicas-sociales del PT, junto con el cansancio (más o menos inconfesado) ante el creciente pago de impuestos, que no parecen revertir en la modernización del Brasil, el encarecimiento de la vida y el miedo a estar creando una cierta burbuja económica. Aunque no excluyen otros elementos, sospecho que tales movimientos de fondo y macro son decisivos en los acelerados acontecimientos que van sucediéndose desde el inicio del proceso de *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff. Pero ahora mismo no podemos alargarnos más.

7. Lentitud y contradicciones en la interconstitucionalidad

Debemos reconocer que las respuestas a los mencionados malestares y conflictos causados por la turboglobalización y los fenómenos-inter son mucho más lentas, débiles y contradictorias que sus causantes. Lamentablemente la generación de conflictos se anticipa mucho a su solución e -incluso- a su diagnóstico. Por eso mucha gente no percibe del todo los beneficios de fenómenos-inter como la Unión Europea, la Corte interamericana de derechos humanos o el Mercosul, y a veces se impone una visión negativa o pesimista.

En cambio otros fenómenos-inter económicos avanzan a enorme velocidad. Así, aunque en agosto del 2016 el famoso Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) entre los Estados Unidos y la UE está bloqueado en

su conflictiva negociación, es innegable el creciente imperio de la Lex mercatoria en la turboglobalización neoliberal e incluso en la gobernanza mundial heredera del llamado Consenso de Washington (Williamson, 1989). Quizás el ejemplo más significativo, que probablemente será el modelo de muchos fenómenos-inter futuros, es el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), firmado el 2015 y que actualmente el presidente Trump amenaza bloquear. Ahora mismo afecta el 40% del PIB mundial pues, aunque excluye a la China, incluye Estados Unidos, Japón, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.

Frente a ese decidido avance de la turboglobalización bajo hegemonía de la lex mercatoria, van mucho más lentos los procesos de interconstitucionalidad que habrían de garantizar los derechos fundamentales y humanos. Es el caso por ejemplo de la Corte Penal Internacional, la Corte Interamericana de Derechos Humanos o el complejo marco jurídico que actualmente construye la Unión Europea. Incluso más allá de reconocer su retraso frente al avance de los conflictos apuntados y sin quitarles los muchos méritos que tienen, esos procesos inter y transconstitucionales parecen desarrollarse de una forma muy parecida (casi diríamos “contagiada”) a la modernidad capitalista que se caracteriza por unas ciegas, imprevisibles e incontrolables “destrucción creativa” (Schumpeter, 1966) o “compulsión impersonal” (Hayek, 2008).

Ciertamente su dinámica actual tiene muy poco que ver con los procesos constitucionales tradicionales o con la famosa pirámide jurídica de Kelsen. Tan sólo apuntaremos un ejemplo en tal dirección. Ya saben que el largo proceso para la redacción y aprobación de una Constitución Europea tuvo que abandonarse ante el poco entusiasmo de la población y al ser rechazada en los referéndums de Francia

y Holanda del 2005 (Gordillo, 2005). Esa ratificación fallida llevó a la firma del Tratado de Lisboa que quiere funcionar como constitución pero -en realidad- es un acuerdo entre Estados que fue ratificado por estos en un largo proceso entre el 2007 y el 2009.

Con los profesores especialistas en el marco jurídico de la Unión Europea Alessandra Silveira (2011 y 2010), Teresa Freixes (Freixes y Román, 2015) y José Carlos Remotti, hemos discutido largamente los complejos mecanismos (no tradicionales y a multinivel) con que la UE se está construyendo y que deben garantizar los derechos fundamentales. No dudamos que se está avanzando en un proceso complejo y lento pero eficaz y de gran valor para la población a través de la colaboración de los tribunales de distintos niveles de la Unión Europea y los estados miembros (Freixes, Remotti, Marrani y otros, 2012). Ahora bien desde una perspectiva general y “macro” se aproxima peligrosamente al tipo de proceso que Schumpeter denominó “destrucción creativa” y Hayek “compulsión impersonal”. Incluso en algunos aspectos se avanza a través de mecanismos cercanos al polémico fenómeno brasileiro del “ativismo judicial” como hemos comentado en otros foros⁶.

Ahora bien, a pesar de su lentitud, contradicciones, monstruosa descompensación, complejidad y falta de la guía de una constitución formal, tiene aportaciones muy valiosas la integración jurídica que se está generando en la UE y en otras zonas; y que es ya una profunda “interconstitucionalidad” (Canotilho, 2012). Ciertamente, los mecanismos e impulsos son muy diversos, plurales y en

6 Véanse los posts de mi blog Macro FILOSOFIA: ATIVISMO JUDICIAL E PROTEÇÃO ÀS VÍTIMAS, A PROTEÇÃO CONTRA A VIOLÊNCIA DE GÊNERO y VIOLÊNCIA DEGÊNERO, INTERCULTURALIDADE E INTERDISCIPLINARIDADE.

constante retroalimentación mutua. Incluyen las presiones y reclamaciones de la ciudadanía, las sentencias y dictámenes de los tribunales europeos o estatales en sus diversos niveles, las acciones del Parlamento europeo y la Comisión Europea con las distintas instituciones asociadas, y finalmente los gobiernos y instituciones estatales.

La UE se está construyendo ahora mismo quizás más en la línea jurisprudencial típica del mundo anglosajón que no en la constitucional tradicional de –paradojalmente– los dos grandes líderes: Alemania y Francia. Al respecto, resulta del todo evidente que el referéndum británico de salida ordenada de la Unión Europea (que, además y como se sabe, ha provocado importantes reacciones en los gobiernos de Escocia, Irlanda del Norte, Gibraltar...) se convertirá seguramente en un nuevo y decisivo impulso que obligará a significativos avances interconstitucionales en la UE. No sabemos ahora mismo, hacia donde impulsará a la UE, pero todo el mundo intuye que constituirá un significativo salto cualitativo, hacia adelante o hacia atrás. Al respecto el resultado de las elecciones de Holanda y Francia (en esta última el presidente Macron a derrotado con sorprendente facilidad a la ultraderechista Le Pen) han representado un cierto alivio y optimismo, pero no han conseguido desvanecer las negras nubes que todavía presiden el “cielo” de la Unión Europea.

Pero no solo la UE ha de reaccionar y adaptarse a los retos actuales, incluso los Estados nacionales deben hacerlo. Hemos visto como grandes sectores de la población no se sienten suficientemente atendidos por sus pretendidos “representantes” políticos, que han perdido “autoridad” o “legitimidad” para ellos. El grito de los indignados “¡no nos representan!” ha calado profundamente en gran parte de la población que, desorientada, reacciona angustiadamente

oscilando entre la xenofobia, el populismo de derechas, el de izquierdas o el altermundismo. Por eso se comprueban con las sucesivas elecciones democráticas la aparición de nuevos partidos y de una esperanzadora “nueva política”.

En la gobernanza mundial actual y en la turboglobalización económico-tecnológica, el poder efectivo de una elite y flujos financieros globalizados supera las fronteras de los Estados, mientras que -en cambio- la política formal continúa muy territorializada y limitada a lo “nacional”. Además, se ha consolidado ya una muy poderosa élite globalizada que, muchas veces, no se siente comprometida con sus países de origen, especialmente por lo que respecta al pago de impuestos y consecuencias de la circulación de los capitales y deslocalización de las empresas (Mayos, 2015). El nacionalismo económico ahora mismo parece una quimera con poco futuro y los damnificados por esa situación lo perciben perfectamente, aumentando su angustia y desafección.

Aunque coincidimos con Sassen (2010) en la relevancia actual de los Estados, no parece tener mucho futuro el Estado-nación prácticamente autárquico y basado en fronteras estancas, pues la crisis post2008 ha demostrado que los flujos turboglobalizados lo penetran y determinan fácilmente. Tampoco parece que los fenómenos interculturales e interconstitucionales vayan a detenerse, pues los impulsa una integración económica y tecnológica mundial que más bien se acelera. El problema ahora mismo es que (como argumento Bauman antes de morir) el Estado-nación moderno, así como la política y las instituciones democráticas vinculadas a él, no nacieron ni están demasiado preparadas para encarar los muy poderosos y turboglobalizados fenómenos-inter que hoy definen los retos, malestares y conflictos de la humanidad.

8. ¿Cabalgar el tigre o descabalarlo?

Volviendo a nuestra metáfora, en las sociedades turboglobalizadas y marcadas por fenómenos-inter, toda la población se siente cabalgando un peligroso tigre desbocado. Ello convierte en acuciante la duda entre continuar encima de él a riesgo de que nos lleve a algún lugar terrible, o bien intentar descabalarlo pero con el peligro de que entonces nos devore.

Unos, generalmente los mejor tratados por los cambios o quizás los más optimistas, apuestan por mantener e -incluso- acelerar la dinámica de destrucción creativa tecnológico-globalizada que impulsa el capitalismo neoliberal. Confían en que -como decía poéticamente Hölderlin- allí donde hay el peligro también crece lo que salva. Confían que la misma destrucción creativa aporte la solución, por ejemplo con una nueva revolución tecnológica que dé un impulso productivo similar a la industrial. Ahora bien, hay que reconocer que algunos indicios son bastante inquietantes: p.e. el cambio climático, la degradación del medio ambiente mundial y el creciente individualismo insolidario.

Así, se muestran optimistas y apuntan argumentos para confiar en la capacidad innovadora de la humanidad, por ejemplo, el geógrafo Richard Florida en (2010) que valora mucho el impacto de lo que llama "la clase creativa" y -aún más- los últimos genios del management Salim Ismail, Michael Malone & Yuri Van Geest en su (2014) *Exponential Organizations, con el significativo subtítulo de "¿Por qué nuevas organizaciones son diez veces mejores, más rápidas y más baratas que la suya (y qué hacer al respecto)"*. También apunta notables argumentos en favor del optimismo Jeremy Rifkin en tres de sus últimos libros (2002) *La economía del hidrógeno*, (2010) *La civilización empática* y sobre todo en (2014) *La sociedad de coste marginal cero*.

Si bien el propio Rifkin ha aportado uno de los análisis más potentes y más probable augurando una angustiante sociedad condenada a un muy considerable paro crónico. Se trata de su libro ya clásico (1995) *El Fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo*. Este es uno de los análisis más influyentes ahora mismo, pues las distintas oleadas de inventos tecnológicos han ido disminuyendo su impacto de crecimiento a largo plazo. Aún más han disminuido la capacidad para generar nuevos y numerosos tipos de trabajos que permitan reincorporar laboralmente a los trabajadores que han perdido su puesto por esos mismos inventos (Gordon, 2016). Hoy no parece que tengan esta capacidad, por ejemplo, la producción de robots de altas prestaciones o el diseño de nuevos programas de inteligencia artificial.

Sin duda se trata de un poderoso argumento para aquellos que insisten en desacelerar esos procesos de “compulsión impersonal” sobre los que cabalgamos desde hace tiempo –y que Hayek (2008) reivindicaba precisamente por ser ingobernables-. Pero en general, lo que se quiere es precisamente poder controlarlos, reconducirlos y minimizar su impacto sobre la población afectada. Pero, como diría también Hayek, entonces nos encontraríamos con el peligro de perder competitividad respecto otros países que mantengan el desarrollo. Incluso si hipotéticamente toda la humanidad optase a la vez por bajarse del tigre, también existiría el riesgo de caer –como en ocasiones anteriores- en un peligroso estancamiento o *estagflación* (es decir inflación sin crecimiento económico). El dilema, como vemos, se mantiene amenazante.

Por otro lado, hay otros analistas que desarrollan y amplían muchas de esas inquietantes perspectivas para las clases medias y los trabajadores, pues actualmente también la labores intelectuales pueden verse muy afectadas por las

nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es el caso, por ejemplo, de Paul Mason (2016) en su análisis de un posible postcapitalismo y de Guy Standing (2013 y 2014) en sus dos libros dedicados a la clase emergente y “peligrosa” del “precariado”. Atendiendo más a los aspectos más psicológico-antropológicos, también se muestran críticos con la deriva que han tomado las sociedades avanzadas: Byung-Chul Han (2012) en *La sociedad del cansancio*, Andrew Keen (2013) en *Digital vertigo* (con el significativo subtítulo: “Cómo la actual revolución social en línea se está dividiendo, empequeñeciendo y desorientando”) y los autores de Mayos y Brey (2011) en *La sociedad de la ignorancia*.

Muchos de sus argumentos nos permiten entender los malestares y reacciones de –por ejemplo- los damnificados por la turboglobalización que votan Donald Trump o Bernie Sanders, Marine Le Pen y otros populismos de derechas o izquierdas. También explican la compulsión en favor de reiterar proyectos económicos o ideológicos que tuvieron su momento ya hace décadas como el keynesianismo, al Estado-nación autárquico, el comunismo industrial fordista (aunque la expresión parezca paradójica), el socialismo de Estado, comunidades más sencillas que nuestras complejas sociedades, etc.

Se comprenden esas miradas al pasado y las angustias que reflejan porque –como en la metáfora del tigre- no hay demasiados modelos alternativos claros al capitalismo neoliberal, cada vez más turboglobalizado y marcado por fenómenos-inter. Pues el dilema es que no hay garantías de que, una vez descabalgado el tigre, se pueda evitar que nos devore y, además, automáticamente se abran alternativas fiables, garantizadas, sostenibles y más amables.

Hay que reconocer que –por el momento- no ofrecen plenas garantías las actuales propuestas de populismos,

altermundismos, de decrecimiento económico ordenado, de economía totalmente estacionaria, de los distintos tipos de “renta básica universal” o incluso de nuevos comunitarismos... Sin duda contienen ideas brillantes y que hay que explorar, pero en general se considera que todavía no ofrecen un completo y seguro modelo alternativo de civilización, de economía, de desarrollo tecnológico, de política y de sociedad.

Como vemos es muy complejo el debate a favor y en contra, de atracción y repulsión, ante la turboglobalización y los fenómenos-inter. No solo el dilema está totalmente abierto sino que nos parece que constituirá uno de las más importantes cuestiones a corto y medio plazo. Como hemos puesto de manifiesto, su impacto penetra no solo en las grandes cuestiones políticas, macroeconómicas, macrofilosóficas y macrosociales. También afecta profundamente la vida cotidiana y los proyectos personales de grandes capas de la población mundial, las cuales se sienten gravemente amenazadas, desposeídas y olvidadas.

Por ello y como hemos apuntado, reaccionan angustiadas e -incluso- violentamente ante los distintos conflictos analizados. Consideramos que, solo atendiendo a sus malestares y angustias -¡y comprendiéndolos!-, se podrán minimizar los nuevos y muy graves conflictos que hoy nos amenazan. Esperamos que este breve escrito sirva al menos para ayudar a diagnosticar esa compleja problemática.

Referencias bibliográficas

ACEMOGLU, Daron & ROBINSON, James A. *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Barcelona: Deusto, 2012.

BAUMAN, Zygmunt, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Barcelona, Paidós, 2014.

Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México: FCE, 2003.

BECK, Ulrich, *Vivir en la sociedad del riesgo mundial / Living in the world risk society* en *Documentos CIDOB Dinámicas interculturales*, n.º 8, julio, 2007.

BECK, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, 2006.

CANOTILHO, José Joaquim, *'Brançosos' o interconstitucionalidade. Itinerários dos discursos sobre a historicidade constitucional*. Coimbra: Almedina, 2012.

DURKHEIM, Emil, *El suicidio. Estudio de sociología*, Madrid: Reus, 1928.

FLORIDA, Richard L. *La Clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*, Barcelona: Paidós, 2010.

FREIXES, T. y ROMÁN, L. (dirs.) *Protection of the gender-based violence victims in the European Union / Protección de las víctimas de violencia de género en la Unión Europea*, Madrid, Tecnos, 2015.

FREIXES, T. y ROMÁN, L. (dirs.) *The European protection order. Its application to the victims of gender violence / La orden*

europa de protección, Madrid, Tecnos, 2015.

FREIXES, T., REMOTTI, J.C., MARRANI, D., BOMBIN, J. y VANIN-VERNA, L. *La gouvernance multi-level: penser l'enchevêtrement*. Bruselles, E.M.E., 2012.

FUKUYAMA, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.

FUKUYAMA, Francis, El futuro de la historia en *Foreign Affairs*, January/February, 2012.

GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad* Madrid: Alianza, 1994.

GIDDENS, Anthony y otros, *Las Consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona: Anthropos, 1996.

GORDILLO, Luis Ignacio, Constitución, constitucionalización y constitucionalismo de la Unión Europea en *Estudios de Deusto*, ISSN 0423-4847, Vol. 53/2 Julio-Diciembre 2005. https://www.academia.edu/1504647/Constituci%C3%B3n_Constitucionalizaci%C3%B3n_y_Constitucionalismo_de_la_Uni%C3%B3n_Europea

GORDON, Robert J., *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, New Jersey: Princeton U.P., 2016.

GUILLUY, Christophe, *La France périphérique. Comment on a sacrifié les classes populaires*, Paris: Flammarion, 2016.

HAN, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.

HAYEK, Friedrich A. von, *Fundamentos de La Libertad*, Madrid: Unión editorial, 2008.

HONNETH, Axel. *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires: FCE, 2009.

HONNETH, Axel. *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires: Katz, 2007.

HUNTER, James D. & YATES, Joshua, A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses en BERGER, Peter L. & HUNTINGTON, Samuel P., *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona: Paidós, 2002.

HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2005.

ISMAEL, S., MALONE, M. & GEEST, Y. van, (2014) *Exponential Organizations: Why new organizations are ten times better, faster, and cheaper than yours (and what to do about it)*, New York: Diversion Books.

KEEN, Andrew, *Digital vertigo. How Today's Online Social Revolution Is Dividing, Diminishing, and Disorienting*, New York: St. Martin's Press, 2013.

KEEN, Andrew, *Internet no és la resposta*, Barcelona: Catedral, 2016.

KEPEL, Gilles, *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*, Paris: Seuil, 1991.

LUTTWAK, Edward, *Turbocapitalismo. Quienes ganan y quienes pierden en la globalización*, Barcelona: Crítica, 2000.

MASON, Paul, *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*, Barcelona: Paidós, 2016.

MAYOS, Gonçal, *Macrofilosofia della Globalizzazione e del*

pensiero unico, Barcelona: Red ediciones, 2016.

MAYOS, Gonçal, *Homo obsoletus. Precariedad y desempoderamiento en la turboglobalización*, Barcelona: Red ediciones, 2016.

MAYOS, Gonçal, "Interconstitucionalidades, desarrollo y élites extractivas en la crisis global", conferencia pronunciada el 22-10-2015 en el *II Congresso da Faculdade de Direito da UFG e o IX Colóquio Internacional Macrofilosófico*, en prensa.

MAYOS, Gonçal, Genealogía de la globalización, en *Anuario del conflicto social 2015*, Barcelona, ISSN 2014-6760, 2015.

MAYOS, Gonçal, Vulnerabilidad, precarización y cambio social. Del capitalismo nofordista al postfordista, en Fabricio Polido y María Fernanda Repolès (Eds.), *Law & Vulnerability / Direito & Vulnerabilidade*, São Paulo, Almedina Brasil, en prensa.

MAYOS, Gonçal, Interconstitucionalidad e interculturalidad como modelos de "fenómenos inter" en *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade: desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*, Alexandre Walmott Borges y Saulo Pinto Coelho (Coords.), Uberlândia, MG: Edição Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparado - LA-ECC, 2015b.

MAYOS, Gonçal, & BREY, Antoni, (eds.) *La sociedad de la ignorancia*, Barcelona: Península, 2011.

NEVES, Marcelo, *Transconstitucionalismo*. São Paulo, WMF Martins Fontes, 2009.

ONGHENA, Yolanda, Por un espacio cultural europeo. Diversidad y complejidad en *Documentos CIDOB Dinámicas interculturales*, n.º 16, (junio 2011), Barcelona: Fundació

CIDOB, 2011.

PIKETTY, Thomas, *El capital al segle XXI*. Barcelona, RBA, 2013.

RIFKIN, Jeremy, *El Fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*, Barcelona: Paidós, 1996.

RIFKIN, Jeremy, *La economía del hidrógeno*, Barcelona: Paidós, 2002.

RIFKIN, Jeremy, *La civilización empática*, Barcelona: Paidós, 2010.

RIFKIN, Jeremy, *La sociedad de coste marginal cero*, Barcelona: Paidós, 2014.

SASSEN, Saskia, *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz, 2010.

SCHUMPETER, Joseph A., *Capitalisme, socialisme i democràcia*, Barcelona: Edicions 62, 1966.

SILVEIRA, Alessandra, *Princípios de Direito da União Europeia. Doutrina e Jurisprudência*. Lisboa: Quid Juris, 2011.

SILVEIRA, Alessandra, *Direito da União Europeia e Transnacionalidade*. Lisboa: Quid Juris, 2010.

STANDING, Guy, *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona: Pasado-Presente, 2013.

STANDING, Guy, *A Precariat Charter: from denizens to citizens*, London: Bloomsbury, 2014.

WILLIAMSON, John, *What Washington Means by Policy*

Reform en <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>, del noviembre de 1989.

Recebido em 17/05/2017
Aprovado em 21/07/2017

Gonçal Mayos
E-mail: mayos@ub.edu